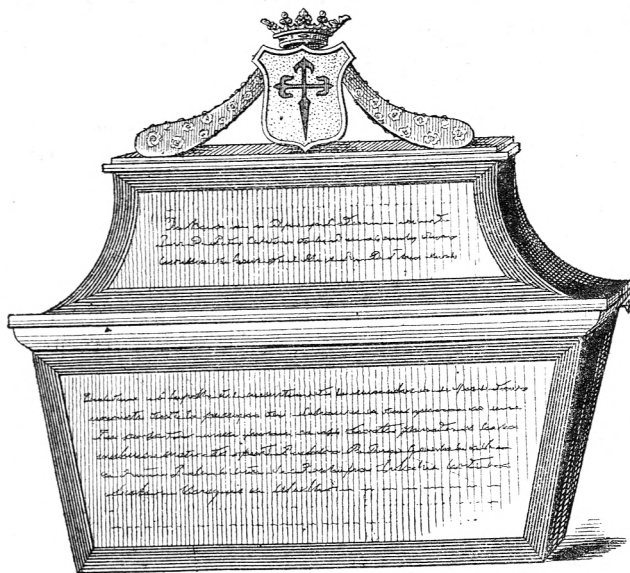


poseedor, de los mayorazgos fundados por los abuelos maternos del difunto presbítero D. Diego Gonzalez de Henao y D.^a Inés de Riaño y Peralta. El Excmo. Sr. D. Antonio María Pinel y Cevallos, Conde del Asalto y Marqués de Cevallos.»



ESTUCHE DONDE SE CONSERVA LA LLAVE.

Hemos dibujado la llave del tamaño natural, así como el lazo que la sujeta. En cuanto al estuche, damos un pequeño diseño copiado exactamente, aunque reducido.

AUTÓGRAFO DE CALDERON

Hay quien parodiando tal vez la frase de que el «estilo es el hombre,» ha dicho que «la letra refleja el carácter de quien la escribe».

No somos nosotros partidarios de esa teoría, expuesta en algunas obras que sobre la materia hay publicadas, pues diariamente vemos hombres pródigos en demasía que escriben sus pensamientos con letra pequeña y metida, cual si temiesen hacer mal empleo de una cuartilla de papel; otros de carácter vigoroso y enérgico hacen letras que temblando salen de su puño; quién, avaro en extremo, desliza sus conceptos á grandes rasgos y desahogados espacios; algunos de imaginacion brillante é inspiracion fecunda, escriben pausadamente y perfilando los caracteres, cual si la mente no interviniese para nada y practicase la mano un mero trabajo calígrafo.

Nosotros no vemos en la letra nada que revele al hombre, como no sea el influjo natural de los años en el pulso y en la vista, ó las circunstancias exteriores con que se escribe, á más del estado de la pluma y clase de papel. Es mucho lo que se conserva escrito de puño de Calderon: hemos visto cartas, memoriales y comedias enteras perfectamente conservadas; y hemos elegido para su reproduccion en el autógrafo adjunto la última página de uno de los autos que se guardan cuidadosamente en la seccion de manuscritos de la Biblioteca Nacional, y cuya reproduccion debemos á nuestro amigo el Sr. Sancho Rayon.

Lo único que consignaremos aquí, es que nuestro poeta escribió con tal perfec-

cion, que su letra puede servir de modelo; y en algunos documentos resiste la comparación con las magníficas muestras que nos dejó Morante, su maestro, á lo ménos

Alm. Cien años sin deplausos
deperdonez esta vez
alm para que cuando demas
avm. Jetro paravién
cedr. Y fin al auto saciéndos
que sola la humildad es
Justicia y dros quien merece desdros no fetoz
Lograr la corona y enri el laurel

Juvenon las chri mias Guabaen seto das las apariciay
Con que suda fin al auto
Siquid dictuz contra fidem et bonos mores quasi non
dictuz et omnia sub connectioz sunt matuz euluz
sed as 7 demerz deb 99 estoz
Don P Calderon
Maria

AUTÓGRAFO QUE EXISTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL.

en el estilo y la forma; como puede verse en el final de la carta de 9 de Octubre de 1648, que posee el Ayuntamiento, y que parece obra de un calígrafo.

RETRATOS DE CALDERON

Los que han legado su nombre á la posteridad, y separados de nosotros por la distancia de los siglos, se presentan á nuestra imaginacion como un emblema glorioso, tienen siempre dos tipos, uno real y efectivo, otro puramente convencional, que llega á identificarse de tal modo con nuestra manera de sentir, que le admitimos y sancionamos como una necesidad del espíritu.

Mostrad á César raquíptico y enfermizo, bajo de estatura, llevando desairadamente la clámide romana, y nadie conocerá al vencedor de Farsalia; pintadle en consonancia con sus hechos, lleno de majestad y distincion, arrogante, grandioso, y nadie tampoco

dudará del cuadro; sin embargo, el primero puede ser el tipo real, éste es ciertamente el imaginario.

Calderon tiene tambien dos tipos.

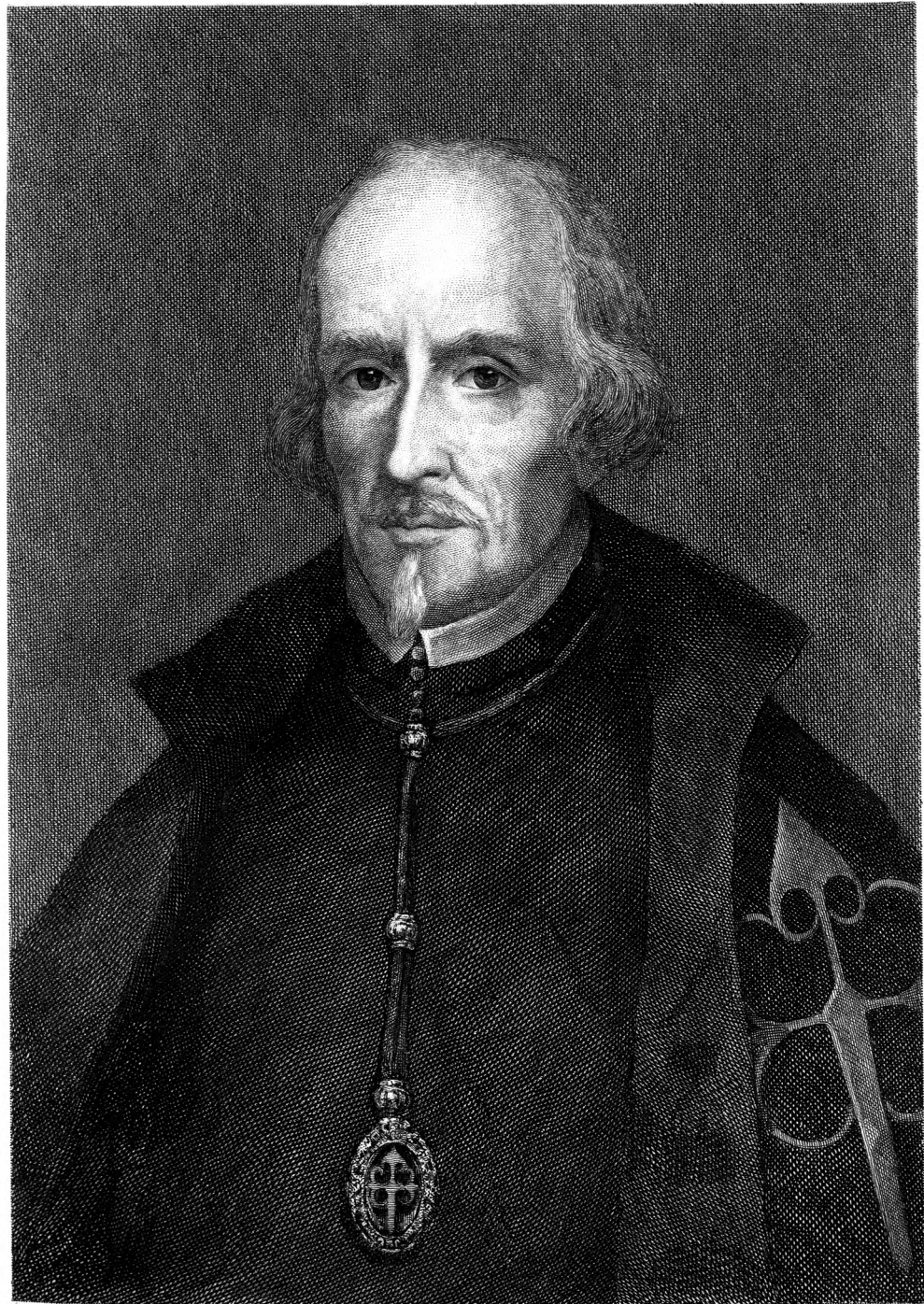
El vulgo ha elegido el suyo; sólo vé al poeta bajo el traje de sacerdote donde ostenta la honrosa insignia de Santiago; concíbele esbelto, elegante; grises cabellos cuidadosamente peinados caen sobre su cuello, poblados bigotes, de plateados hilos, buscan ligeramente retorcidos la compañía de unos ojos llenos de expresion y de fuego, una perilla característica sirve de remate á tal conjunto: ese es el Calderon tradicional, digámoslo así.

Presentadlo con el manto de estudiante, cuando el bozo no sombreaba aún sus labios, dadlo á conocer bajo el uniforme de soldado, que vistió en Cataluña, ó con el traje usual de la córte de Felipe IV, y será tanto ménos conocido cuanto más sea la distancia que separe á ese Calderon verdadero del ficticio ó ideal que el vulgo ha imaginado.

A falta de retrato hecho á pincel, cuando era jóven, podemos formarnos idea por el que el mismo Calderon hizo con graciosa pluma, en una célebre carta, dirigida á una dama.

Dice así:

Yo soy un hombre de tan
desconversable estatura,
que entre los grandes es poca
y entre los chicos es mucha.
Preñada tengo la frente
sin llegar al parto nunca,
teniendo dolores todos
los crecientes de la luna.
En la sien izquierda tengo
cierta descalabradura,
que al encaje de unos celos
vino pegada esta punta.
Las cejas van luego, á quien
desaliñadas arrugas
de un capote mal doblado
suelen tener cecijuntas.
No me hallan los ojos todos
si atentos no me los buscan,
que allá en dos cuencas, si lloran,
uno es Huecar y otro es Júcar;
á ellos suben los bigotes
por el tronco hasta la altura,
cuervos que los he criado
y sacármelos procuran.
Pálido tengo el color,
la tez macilenta y mústia.
.....
En su lugar la nariz,
ni bien es nécia ni aguda;
mas tan callada que ya
ni con tabaco estornuda.
La boca es de espuerta rota
que vierte por las roturas



EL CUADRO ORIGINAL EXISTE EN S^Y PEDRO DE LOS NATURALES DE ESTA CORTE. B. MAURA, D^Y C^Y 1381.

*Don Pedro Calderon
de la Barca*

cuanto sabe; sólo guarda
 la herramienta de la gula.
 Mis manos son piés de puerco
 con su vello y con sus uñas,
 que á comérmelas tras algo
 el algo fuera grosura.
 El talle, si gusta al sastre,
 es largo; mas si no gusta,
 es corto, que él manda desde
 mi golilla á mi cintura.

Pero como Velazquez, Alonso Cano, Carreño, Cerezo, Mazo, que elevaron el arte pictórico á la altura prodigiosa, que ya no ha vuelto á alcanzar, y vivieron con el poeta, no nos han trasmitido la imágen de Calderon en ninguna de sus fases, á pesar de haber reproducido con profusion otras de ménos valía, prueba inequívoca del alejamiento en que Calderon vivi6 de la córte y del poco aprecio que hacía en cuanto á su personalidad de aquellos artistas cortesanos y un tanto aduladores; tenemos necesariamente que limitar nuestras observaciones á los retratos que hoy existen, y cuya autenticidad no es sospechosa.

Nueve cita el Sr. D. Cayetano de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico*; de ese número, sólo los tres hechos en vida del poeta, tendremos en cuenta, por ser los únicos que de él pueden darnos alguna idea; los demás necesariamente han de ser copia de estos, ó se habrán separado de ellos para entrar en el terreno de lo convencional, donde no hemos de seguirles.

Entre esos tres retratos figura el que grabado por Pedro Villafranca, en 1676, se halla colocado en un tomo de *Autos sacramentales*, publicado en Madrid en 1677; estampa sin otro mérito que el de su fecha y á la cual Calderon y el arte nada deben.

Queda, pues, limitado á dos solamente el número de retratos; uno de ellos el que, como guardian de las cenizas del gran poeta, ha seguido paso á paso todas las traslaciones del cadáver, desde la iglesia del Salvador á la de San Pedro de los Naturales, donde se encuentra; el otro se conserva en la Biblioteca Nacional.

Ambos están pintados al óleo y son bustos prolongados del tamaño natural. Conocíamos el primero, y le creíamos pintado por Juan Alfaro, siguiendo la autorizada opinion del Sr. Mesonero Romanos, que así lo afirma, y las no ménos válidas de Baena y la Barrera; pero hé aquí que al visitar la Biblioteca Nacional, é inquiriendo el autor del otro retrato que allí existe, se nos dice tambien que es de Alfaro, y así se consigna por D. Isidoro Rossell, en un tomo de la *Revista de Archivos*, siguiendo tal vez las indicaciones del Sr. Carderera, que opinaba del mismo modo.

No constando que Alfaro pintase más de un retrato de Calderon, y siendo por otra parte de distinta escuela el que está sobre la tumba del poeta y el que en la Biblioteca Nacional se conserva, necesariamente uno de ellos, por lo ménos, no es de Alfaro.

¿Qué opinion seguir? ¿La de Mesonero y Barrera ó la de Carderera y Rossell?

Ante esa duda no queda más partido que estudiar la biografía del pintor, y ver las obras que de él existen.

Los pocos que de Alfaro se han ocupado, y no especialmente, sino incluyendo el nombre de este pintor cordobés entre un largo catálogo donde por necesidad habia de

citarse, so pena de hacer con él una injustificable excepcion, le presentan como un discípulo de Velazquez, que al par que seguia en Madrid su escuela y procuraba imitarla, copiaba con profusion á Rúbens, Ticiano y Vandick, tomando necesariamente algo de todos, hasta que abandonando muy pronto sus estudios y declarándose independiente, pasó á su pátria y pintó, para el convento de San Francisco, gran número de cuadros, al pié de los cuales con ridícula presuncion estampaba un *Alfaro pinxit*, que le valió aquella severa leccion de su maestro, el cual, habiendo terminado un lienzo para el mismo cláustro, no le firmó, escribiendo en él *Non pinxit Alfaro*; frase que ha pasado luégo á ser proverbial entre los pintores.

Sin conocimiento del dibujo, que no estudió, y arrastrado en el color, á un tiempo mismo, por los tres maestros cuyas obras empezó á copiar, no pudo dar á sus cuadros un sello característico y un mérito de que él carecia.

Esto, unido á su natural voluble é impresionable, que le hacía en ocasiones abandonar la pintura por la poesía, y al tiempo que pasó en viajes frecuentes de Córdoba á Madrid, debió hacer de él un pintor aceptable á lo sumo, pero nunca notable.

Y siendo notables los dos retratos al óleo que hemos citado, sobre todo el que en San Pedro existe, es muy presumible que ninguno de ellos se deba al pincel de Alfaro, que de fijo con caractéres bien legibles habria señalado su procedencia.

Además, la especialidad de Alfaro, segun sus biógrafos, fueron los retratos pequeños al óleo, á cuya práctica debió dedicarse viendo la aceptacion que tenia esta clase de pintura, desde que Velazquez en cierto modo la inició, pintando, entre otros, el retrato del Conde-Duque de Olivares, que hoy se admira en el Escorial, y es una verdadera joya en este género, legado por el autor de *Los bebedores*.

Dedicado Alfaro á esta manera de hacer, que tanto se aparta de la que requiere un retrato de tamaño natural, habia necesariamente de descuidar estos, y los dos de Calderon que nos ocupan no indican descuido en su factura.

Si entramos ahora en el exámen de sus obras, notamos en ellas incorrecto el dibujo, y en cuanto al color, aunque en ciertos momentos es feliz y recuerda los tonos grises empleados por Velazquez, no hay en él esa riqueza y valentía que señaló la escuela española del buen tiempo.

El estilo de Alfaro se asemeja al de Rizi; confia al claro oscuro más que á las medias tintas el efecto de sus cuadros.

Entre estos, y como marcando los dos géneros de su autor, podemos citar *El Angel de la Guarda*, pintado para una de las capillas de San Isidro el Real, y un retrato del obispo de Salizanes, para Córdoba.

Comparando con ellos los dos de Calderon, no hallamos fundamento para asegurar que se deban á un mismo artista.

Es innegable que el de la Biblioteca no puede atribuirse á Alfaro, porque pertenece de lleno á la escuela veneciana, cultivada por Greco en su primera época; y no hay nada en los lienzos del pintor cordobés que recuerde á Theotocópulo. Además, este retrato nos presenta á Calderon en los últimos años de su vida, quizá en el mismo de su muerte; Alfaro no existia ya entónces, y aunque no medió mucho tiempo entre el fallecimiento de ámbos, hay la circunstancia de que algunos años ántes, el pintor dejó

por completo sus trabajos, y se dedicó á buscar para su salud un restablecimiento que no pudo encontrar.

No es tampoco el de San Pedro de los Naturales del estilo de Alfaro, por cuanto la base de esta pintura son las medias tintas, no se halla un oscuro en toda la cabeza, está más cuidado el dibujo y hay en la obra detalles de una espontaneidad digna de Velazquez.

Estas consideraciones nos harían alejar en absoluto del lienzo el nombre de Alfaro, con que se pretende legitimar su procedencia sin la opinion de Cean Bermudez, que en su *Diccionario Histórico*, publicado en 1800, asegura que Alfaro pagó á D. Pedro de Arce el hospedaje «con los retratos de este caballero, de su mujer y de algunos poetas y escritores que concurrían á su casa, y con varios cuadros que le pintó, copias y originales, incluso el retrato de D. Pedro Calderon de la Barca, que se colocó sobre su sepulcro en la parroquia de San Salvador.»

Tan séria afirmacion, apoyada en el hecho de hospedarse Alfaro en casa de Arce cuando el poeta tenia poco más ó ménos la edad que en el retrato representa, nos obliga á no negar en absoluto la posibilidad de que Alfaro sea el autor del indicado lienzo, aunque siempre nos quedará la duda que el exámen biográfico del artista y el estudio de sus obras han hecho nacer en nosotros.

No falta quien supone á Tristan autor del retrato que existe en la Biblioteca; pero esta suposicion es de todo punto inadmisibile. Tristan murió en 1640, y entre esta fecha y aquella pintura hay cuarenta años de distancia.

Escritas las anteriores consideraciones, tuvo la bondad de comunicarnos el señor vice-rector de la Congregacion de Naturales de Madrid, que se habian hallado y estaban á nuestra disposicion algunos datos curiosos relativos al retrato.

Y en efecto, examinando minuciosamente los libros de cuentas, hallamos la siguiente partida: «2.457 reales por el mármol, remate y letras; y 443 por la pintura, retrato de D. Pedro Calderon, regalo al que compuso el epitafio, y refrescos y gajes á los oficiales.»

Y en otro libro, que contiene anotaciones sumamente curiosas, la siguiente: «Detrás del retrato original que existe en la parte superior de la lápida negra y blanca, que hoy se halla en la capilla mayor de nuestra iglesia, se lee lo siguiente: «Don Francisco Vicente, que restauró este retrato en 1862, certifico: que en el lienzo de la anterior forracion existia la siguiente nota: «D. Pedro Ruoitá, habiendo restaurado este retrato de D. Pedro Calderon de la Barca, certifico que debajo de este lienzo está la firma del autor que lo pintó. Madrid 16 de Julio de 1870. P. R.» y que la firma á que éste se refiere es la de Francisco Zariñena (discípulo de Ribalta).

Madrid 24 de Octubre de 1863.=Francisco Vicente.=(Hay una rúbrica.)»

Ninguno de estos últimos hallazgos se oponen á cuanto hemos dicho; pero pueden dar luz para más profundas investigaciones, y son de todos modos un documento curioso, aunque no de exactitud indiscutible.

Los retratos de Calderon que hemos citado eran los únicos de que teníamos noticia; pero en medio de nuestras indagaciones supimos que el inspirado vate, D. Gaspar Nuñez de Arce, poseia otro no conocido generalmente.

En este último, nuevo para nosotros, nada hay que revele á Calderon; tan sólo en la frente hallamos cierta semejanza con los demás que del poeta existen; pero si, como ha dicho la prensa y afirmado algun entusiasta, fuese, en efecto, el retrato del ilustre poeta, ¿cómo no ostenta la cruz de Santiago, que Calderon usó constantemente desde la edad de treinta y seis años?

Además, habiendo sido simple soldado no pudo retratarse de capitán de corazas, empleo que nunca tuvo, y que el retrato parece demostrar, aunque nada puede apre- ciarse con exactitud, dado el tamaño de la pintura, que es un busto muy pequeño.

Este trabajo anónimo puede atribuirse á algun imitador de Velazquez en este gé- nero, que como ya hemos dicho, tuvo en aquella época gran aceptacion.

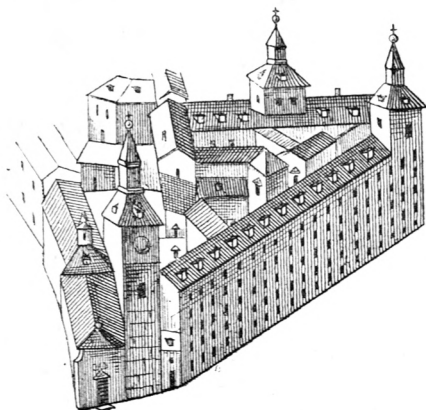
La figura representa ménos de cincuenta años.

Hay quien afirma que habiendo asistido Calderon al sitio de Breda, pues sólo co- piando el natural puede escribirse la comedia que lleva este título, Velazquez, que era apasionado de esta produccion hasta el punto de fundar en su última escena el famoso *Cuadro de las lanzas*, pintó en él al poeta; y los que tal afirman ven el retrato de Cal- deron en una de las principales cabezas del lienzo; pero esta afirmacion gratuita, y sin más fundamento que el hecho de haberse Velazquez retratado en el cuadro, cae por su base leyendo la historia, origen y descripcion, sobradamente conocidas de esta obra de arte.

En nuestros tiempos se han hecho muchos retratos de Calderon, algunos de ellos de indudable mérito, entre los que pudiéramos citar el que habia en el antiguo techo del Teatro de la Ópera, pintado por Pallastre (techo sustituido desgraciadamente por otro de ménos valor artístico que el antiguo), y el del Teatro Español; pero en estos como en todos los modernos, ó el artista pinta un Calderon imaginario, ó tiene que buscar necesariamente alguno de los retratos que hemos citado.

TRASLACIONES

El dia 26 de Mayo de 1681, á las once de la mañana, se daba sepultura en la igle- sia de San Salvador (cuyo diseño acompañamos, tomado, como todo lo referente á edificios, del ya citado *Plano topográfico* de Texei- ra) al cadáver de Calderon de la Barca.



ANTIGUA PARROQUIA DE SAN SALVADOR.

No se hizo allí una vana ostentacion de lujo y ornato, no; el gran poeta prevenido habia en su tes- tamento la humildad de su entierro, y no fué posi- ble salvar esa valla puesta por la última voluntad de un génio que no quiere más gloria que la eterna.

Esto no impidió que los cómicos de Madrid le hicieran unos funerales suntuosos, de que nos dá no- ticia D. Antonio Solís y Rivadeneyra en una carta de 11 de Junio de aquel año á su amigo D. Alonso Carnero. Consta tambien que, á pesar de que Calderon dispuso se cantase la misa á